

CICLO A: **MATEO**

Josep Rius-Camps

El evangelio actualizado según el Códice Beza

eva

**EL EVANGELIO
ACTUALIZADO
SEGÚN EL CÓDICE BEZA**

Ciclo A: Mateo

Josep Rius-Camps

**EL EVANGELIO
ACTUALIZADO
SEGÚN EL CÓDICE BEZA**

Ciclo A: Mateo

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: +34 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© Josep Rius-Camps, 2022
© Editorial Verbo Divino, 2022

Diseño de cubierta: Francesc Sala
Maquetación: Equipo diseño EVD

Impresión: Gráficas Iratxe, Orcoyen (Navarra)
Impreso en España - *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1966-2022
ISBN: 978-84-9073-825-2
ISBN Ebook: 978-84-9073-826-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
Domingo I de Adviento	
<i>Mt 24,37-44 Códice Beza</i>	19
Domingo II de Adviento	
<i>Mt 3,1-12 Códice Beza</i>	23
Domingo III de Adviento	
<i>Mt 11,2-11 Códice Beza</i>	27
Domingo IV de Adviento	
<i>Mt 1,18-25 (1,18-24 lectura dominical) Códice Beza</i>	31
Domingo de Navidad	
<i>Jn 1,1-18 Códice Beza</i>	35
Sagrada Familia: Jesús, María y José	
<i>Mt 2,13-15.19-23 Códice Beza</i>	39
Bautismo del Señor	
<i>Mt 3,13-17 Códice Beza</i>	43
Domingo II del Tiempo Ordinario	
<i>Jn 1,29-34 Códice Beza</i>	47
Domingo III del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 4,12-23 Códice Beza</i>	49
Presentación del Señor	
<i>Lc 2,22-40 Códice Beza</i>	53
Domingo V del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 5,13-16 Códice Beza</i>	57

Domingo VI del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 5,17-19.21-29.31-32a.33-37</i> <i>Códice Beza</i>	59
Domingo VII del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 5,38-48</i> <i>Códice Beza</i>	63
Domingo I de Cuaresma	
<i>Mt 4,1-11</i> <i>Códice Beza</i>	67
Domingo II de Cuaresma	
<i>Mt 17,1-9</i> <i>Códice Beza</i>	71
Domingo III de Cuaresma	
<i>Jn 4,4-7.9-26.28-30.39-42</i> <i>Códice Beza (primera redacción)</i>	75
Domingo IV de Cuaresma	
<i>Jn 9,1-41</i> <i>Códice Beza</i>	81
Domingo V de Cuaresma	
<i>Jn 11,1-45</i> <i>Códice Beza</i>	87
Domingo de Ramos	
<i>Mt 27,11-54</i> <i>Códice Beza</i>	93
Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor	
<i>Mt 28,1-10</i> <i>Códice Beza</i>	99
Domingo II de Pascua	
<i>Jn 20,19-31</i> <i>Códice Beza</i>	103
Domingo III de Pascua	
<i>Lc 24,13-35</i> <i>Códice Beza</i>	107
Domingo IV de Pascua	
<i>Jn 10,1-10</i> <i>Códice Beza</i>	113
Domingo V de Pascua	
<i>Jn 14,1-12</i> <i>Códice Beza</i>	117
Domingo VI de Pascua	
<i>Jn 14,15-21</i> <i>Códice Beza</i>	121
Ascensión del Señor	
<i>Mt 28,16-20</i> <i>Códice Beza</i>	125
Domingo de Pentecostés	
<i>Jn 20,19-20a.20b-23</i> <i>Códice Beza</i>	129

Santísima Trinidad*Jn 3,16-18 Códice Beza* 133**Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo***Jn 6,51-59 Códice Beza* 135**Domingo XI del Tiempo Ordinario***Mt 9,35-10,14 Códice Beza (9,36-10,8: texto litúrgico)*..... 139**Domingo XII del Tiempo Ordinario***Mt 10,26-33 Códice Beza* 143**Domingo XIII del Tiempo Ordinario***Mt 10,37-42 Códice Beza* 147**Domingo XIV del Tiempo Ordinario***Mt 11,25-30 Códice Beza* 149**Domingo XV del Tiempo Ordinario***Mt 13,1-23 Códice Beza* 151**Domingo XVI del Tiempo Ordinario***Mt 13,24-43 Códice Beza* 155**Domingo XVII del Tiempo Ordinario***Mt 13,44-52 Códice Beza* 159**Transfiguración del Señor***Mt 17,1-9 Códice Beza* 163**Domingo XIX del Tiempo Ordinario***Mt 14,22-33 Códice Beza* 167**Asunción de la bienaventurada Virgen María***Lc 1,39-56 Códice Beza* 171**Domingo XXI del Tiempo Ordinario***Mt 16,13-20 Códice Beza* 175**Domingo XXII del Tiempo Ordinario***Mt 16,21-27 Códice Beza* 179**Domingo XXIII del Tiempo Ordinario***Mt 18,15-20 Códice Beza* 183**Domingo XXIV del Tiempo Ordinario***Mt 18,21-35 Códice Beza* 185

Domingo XXV del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 20,1-16 Códice Beza</i>	189
Domingo XXVI del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 21,28-32 Códice Beza</i>	193
Domingo XXVII del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 21,33-43 Códice Beza</i>	197
Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 22,1-14 Códice Beza</i>	201
Domingo XXIX del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 22,15-21 Códice Beza</i>	207
Domingo XXX del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 22,34-40 Códice Beza</i>	211
Domingo XXXI del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 23,1-12 Códice Beza</i>	215
Domingo XXXII del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 25,1-13 Códice Beza</i>	219
Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario	
<i>Mt 25,14-30 Códice Beza</i>	223
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey de todo el mundo	
<i>Mt 25,31-46 Códice Beza</i>	227

Prólogo

La primera vez que hablé con Josep Rius-Camps fue en unas Jornadas de la Asociación Bíblica Española (ABE) y ya entonces pude apreciar su sabiduría y su sencillez. Como recién doctorada, había tenido una intervención en uno de los seminarios y, al salir, él se acercó para felicitarme por mi comunicación sobre el cuarto evangelio y el Cantar de los Cantares, donde había tenido en cuenta el aspecto simbólico. Con el tiempo, he tenido oportunidad de hablar con él muchas veces y siempre me ha seguido cautivando la pasión y la sencillez con la que habla del Códice Beza y expone las cuestiones más complejas de la crítica textual. Recuerdo especialmente una conversación de sobremesa, en las Jornadas de Tarragona (2015); con el texto griego en mano, me fue introduciendo, como un auténtico mistagogo, en un punto de la crítica textual del evangelio de Marcos que estaba estudiando y en el que había descubierto una lectura alternativa. Era yo la única interlocutora, pero eso no parecía importarle; su entusiasmo contagioso y su sabiduría enganchaban y ayudaban a entender la importancia de lo que estaba diciendo y a compartir su gozo y disfrute con la investigación.

Hay otro dato de Rius-Camps que ayuda a entender de dónde procede este libro que usted, estimado/a lec-

tor/a, tiene en las manos. Josep Rius-Camps vive en una ermita, cuida el jardín y cultiva rosas. Esto, sin duda, le da esa posición auténtica y profundamente contemplativa que deja traslucir su mirada. Los domingos celebra la eucaristía con un grupo de habituales que suben hasta allí. Las homilías las hacen compartidas. Sin duda este libro debe mucho a esta experiencia y contexto vital del autor.

El libro recoge las lecturas del ciclo A, con el evangelio de Mateo como eje guía. Comienza con los domingos de Adviento y Navidad, pasa por Cuaresma, Semana Santa y Pascua, y termina con los domingos del ciclo ordinario. Cada domingo está presentado de la misma manera: lectura del evangelio con unas pocas notas técnicas a pie de página, y unas sugerencias, no muy largas, a modo de claves para desarrollar la homilía.

Parte de la originalidad de este libro es que, como se anuncia en su título, el texto base de las lecturas del ciclo están tomadas del Códice Beza. Seguro que nos intriga qué es y cuál es la importancia de este Códice Beza, que ha sido ya mencionado como un elemento característico de la investigación de Rius-Camps.

Alguna vez le he oído decir a Rius-Camps que el Códice Beza nos pone en contacto con el texto que leía o escuchaba una comunidad concreta, a diferencia del texto griego de las ediciones (griegas) actuales, que son una construcción erudita, a base de hacer una selección de los textos que se consideran más antiguos y mejor conservados, y que se hace analizando mediante unos criterios especiales la colección de manuscritos existente.

El Códice Beza es un códice del siglo IV que recoge el texto de los evangelios y algunas cartas, en griego y en latín. Parece que fue llevado a las Galias por misioneros

de Asia Menor en el siglo II. Como lo que se utilizó fue su traducción al latín, idioma que se hablaba en el occidente del Imperio romano, el texto griego no fue retocado y quedó en una situación muy similar a la del siglo II. Para Rius-Camps, este códice (su texto griego), al contrario de lo que se ha dicho sobre su cualidad de texto corrompido, muestra una antigüedad mayor y una cercanía mayor a los primeros textos que pusieron por escrito las tradiciones en principio orales.

Rius-Camps lee la perícopa evangélica de cada domingo según el texto que los misioneros de Asia Menor se llevaron a las Galias, el texto que se leía en sus comunidades en el siglo II. Señala, mediante letra *cursiva*, las diferencias con el texto más habitual, el que aparece en nuestras biblias y leccionarios litúrgicos (basado en otros códices como el Vaticano o el Sinaítico). Señala y explica brevemente, además, en nota a pie de página esas diferencias que aparecen en el Códice Beza. Por último, en un apartado cuyo título ya indica el sentido de la interpretación realizada, hace unas breves reflexiones sobre el texto leído ese domingo en las que aporta unas cuantas claves para la homilía. Unas claves que suponen e implican la meditación contemplativa del texto con el fin de poder desarrollarlas más ampliamente.

A la combinación de alta investigación y lectura contemplativa del texto se une el uso de la tecnología, que hace posible la experiencia de ver y escuchar la Palabra y poder hacerla viva y relevante para el hoy de cada momento y lugar. Al final de cada lectura se ofrece un código QR que nos permite acceder a un vídeo donde Rius-Camps personalmente habla y explica esas claves de lectura que nos ayudarán en la lectura personal y comunitaria del texto evangélico de cada domingo.

Ahora le dejo a usted que comience la aventura de adentrarse, durante todo un año, en la lectura del evangelio, tal como lo escuchaba aquella comunidad a la que pertenecía el Códice Beza, y de la mano experta y sensible de Josep Rius-Camps. Cuando acabe el año, con seguridad, habrá descubierto nuevos horizontes.

Carmen Bernabé

Bilbao, 19 de julio de 2022

Introducción

Hace ya más de doce años que escribo para *Catalunya Cristiana* las homilias dominicales. Cuando el entonces director, Jaume Aymar, me invitó a hacerlo, le puse como condición que tomaría como base no el texto litúrgico oficial, sino el texto que nos depara el Códice Beza, del cual hablaré más adelante. Y así lo he ido haciendo, sabedor de que en el semanario figuraba a la derecha el texto litúrgico promulgado por la Conferencia Episcopal. Agradezco la confianza que se me ha mostrado teniendo en cuenta mi condición de investigador plenamente dedicado a descubrir en lo posible el texto griego más cercano al original de los evangelios, lamentablemente perdido. Al cambiar la dirección del semanario, el nuevo director, Miquel Ramón, me ofreció la posibilidad de compartir con otros cuatro biblistas las homilias dominicales, y así lo vamos haciendo durante este año litúrgico.

Hace cosa de seis años se me brindó una nueva oportunidad: crear una aplicación móvil con la Editorial Edimurtra, dirigida por Margarita Amigó, incorporando en ella las homilias semanales, con el permiso explícito de *Catalunya Cristiana*, así como la traducción a los idiomas catalán y castellano del pasaje bíblico correspondiente, siempre según la versión del Códice Beza. Gracias al formato digital, a lo anterior añadimos una serie de vídeos accesibles a través de un código QR, con notas explicati-

vas y/o filológicas para cada homilía, que viene grabando la directora cada quince días en mi estudio situado en la ermita de Sant Pere de Reixac, Montcada i Reixac, donde resido desde hace cuarenta y seis años.

La reciente creación de la Asociación TEXT -Transmisión y Exégesis de Textos del cristianismo antiguo-, para difundir y dar continuidad a los trabajos de investigación de Jenny Read-Heimerdinger y míos, ha propiciado la edición del ciclo C de Lucas, ciclo que hemos ido desgranando durante el año litúrgico 2021-2022, mediante la publicación de un pequeño libro: Josep Rius-Camps, *De Lluc a Teòfil. Cicle C dels evangelis dominicals*, con ilustraciones de Glòria Monés, Editorial Edimurtra, Barcelona 2021. El notable éxito en la difusión de este libro nos animó a proponer a Editorial Verbo Divino la publicación en años sucesivos de los tres ciclos A (Mateo), B (Marcos) y C (Lucas) con la traducción al castellano del texto bíblico correspondiente del Códice Beza, así como de las notas y los pertinentes códigos QR para acceder a los vídeos explicativos. La editorial tiene la clara intención de ofrecer al público de habla hispana la publicación año tras año de tres ciclos para que los interesados los puedan tener en sus manos por lo menos antes del tiempo de Adviento. En el presente libro ofrezco mis reflexiones sobre las lecturas correspondientes al ciclo A de Mateo, puestas al día con la incorporación del texto bíblico traducido como siempre a partir del Códice Beza, y de las correspondientes notas y vídeos.

Por lo que atañe al Códice Beza, el lector tendrá ocasión de observar por su cuenta las notables diferencias que aparecen al compararlo con las lecturas del leccionario dominical. En letra *cursiva* he señalado las variantes textuales que presenta este códice, manuscrito que se hizo endémico en la Galia interior, al cual sigo fielmente,

a diferencia del texto que figura usualmente en las ediciones y traducciones modernas y que se apoyan sobre todo en los códices Vaticano y Sinaítico, y en la mayoría de manuscritos que se fueron intercambiando las grandes iglesias del arco mediterráneo.

Agradezco a Editorial Verbo Divino la oportunidad que se me brinda para compartir estas homilías con el público de habla hispana. Confío en que el lector pueda con ello profundizar en el contenido de los evangelios y en el conocimiento de la persona de Jesús.

Domingo I de Adviento

Mt 24,37-44 Códice Beza

^{24,37} Como ^a en los días de Noé, así será también la llegada del Hijo del hombre. ³⁸ Porque como pasó en los días que precedieron al diluvio, en los que seguían comiendo y bebiendo, tomando marido y esposa, hasta el día *mismo* en que Noé entró en el arca, ³⁹ y no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio y los eliminó a *todos*, así será la llegada del Hijo del hombre. ⁴⁰ Entonces, dos estarán en el campo: uno será llevado y el otro dejado; ⁴¹ dos moliendo en el *molino*: una será llevada y la otra dejada; *dos en un mismo diván: uno será llevado y el otro dejado* ^b. ⁴² Velad, pues, porque no sabéis qué día llega vuestro Señor. ⁴³ Entendedlo bien, sin embargo: si el amo de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche llega el ladrón, habría velado y no habría

^a La comparación que encabeza el pasaje que leemos este primer domingo de Adviento estaba precedida por el exordio de la respuesta de Jesús a la primera de las dos preguntas sobre la futura destrucción del Templo que le habían formulado los discípulos (24,3: «Dinos cuándo sucederá eso»), mientras él estaba sentado en el monte de los Olivos: «Por lo que se refiere al día aquel y a la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino tan solo el Padre» (24,36). La Vulgata, amparándose en una serie de manuscritos mayúsculos y minúsculos, ha eliminado «ni el Hijo», por escrúpulos teológicos. El Padre, recalcará Jesús resucitado a los Once, se ha reservado bajo su autoridad todo lo que hace referencia a los tiempos y momentos propicios (cf. Hch 1,6).

^b El Códice Beza, con el aval de las antiguas traducciones latinas, conserva también aquí una tercera pareja, como podemos comprobar en Lc 17,34-36, si nos atenemos a la versión del Códice Beza. Tanto en Mt como en Lc el texto alejandrino enumera tan solo dos parejas. Para que una descripción sea completa, son necesarios tres elementos.

dejado que le *horadasen*^c su casa. ⁴⁴ Por eso, estad preparados también vosotros, porque a la hora que menos os penséis llega el Hijo del hombre.

Estad preparados, porque a la hora que menos os penséis llega el Hijo del hombre

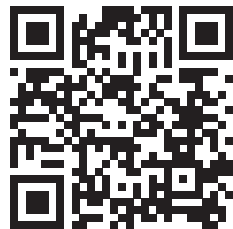
El pasaje que leemos este primer domingo de Adviento presupone el exordio de la respuesta que dio Jesús a la primera de las dos preguntas que le formularon los discípulos sobre la futura destrucción del Templo («Dinos cuándo sucederá eso», Mt 24,3), mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, a modo de cátedra magistral enfrentada con el monte del Templo: «En lo referente al día aquel y a la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino tan solo el Padre» (24,36).

Jesús se esfuerza por instruirlos sobre cómo entiende él que se realizará la llegada del Hijo del hombre: «Porque como pasó en los días que precedieron al diluvio, en los que seguían comiendo y bebiendo, tomando marido y esposa, hasta el *mismo* día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio y los eliminó a *todos*, así será la llegada del Hijo del hombre». Mateo reitera que la llegada del Hijo del hombre (cuatro menciones) será del todo imprevisible, imprevisión que nos obliga a estar siempre vigilando, no fuera que no nos encontrara preparados en aquel momento.

^c El butrón, orificio hecho en una pared para robar, ya se utilizaba en tiempos de Jesús, y probablemente con frecuencia, pues las paredes eran de barro o de arcilla. Jesús, artesano constructor de casas, era bien consciente de este método.

A fin de ilustrarlo, apunta tres breves escenas de la vida cotidiana: una tiene lugar en el campo, la otra en el molino y una tercera en la casa. Esta última tan solo se conserva en el Códice Beza, avalado por las antiguas versiones latinas. En cada una de ellas sitúa dos personas: dos hombres, en la primera y la tercera; dos mujeres, en la central. Según se hayan preparado o no para la venida del Hijo del hombre, uno de ellos, hombre o mujer, será llevado con él, mientras que el otro será abandonado a su suerte. La comunidad está invitada a velar día y noche. Para evitar que se adormezcan, pone el ejemplo del dueño de la casa que ha de estar siempre en vela, no sea que viniese el ladrón a cualquier hora de la noche y le horadase la casa con un butrón.

Es preciso, pues, que estemos siempre preparados porque, como ha dicho antes, no sabéis qué día llega vuestro Señor, «porque a la hora que menos os penséis llega el Hijo del hombre».



Domíngo II de Adviento

Mt 3,1-12 Códice Beza

^{3,1} Por aquellos días se presentó Juan, el Bautista, proclamando en el desierto de Judea ² y diciendo: «Convertíos porque ha llegado el Reino de los cielos». ³ Este, en efecto, es aquel de quien habla el profeta Isaías cuando dice: «Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanadle sus senderos». ⁴ Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero en torno de sus lomos; su alimento era de langostas y miel silvestre. ⁵ Acudía entonces junto a él gente de Jerusalén, toda la Judea y toda la región circundante del Jordán, ⁶ y eran bautizados por él en el Jordán, a medida que confesaban sus pecados. ⁷ Pero viendo él que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: «¡Raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escaparos del juicio inminente? ⁸ Dad, pues, un fruto digno de conversión, ⁹ y no os fieis diciendo en vuestro interior: “¡Tenemos por padre a Abrahán!”; porque yo os digo que Dios puede de estas piedras suscitar hijos a Abrahán. ¹⁰ Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles: todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. ¹¹ Yo, por mi parte, os bautizo con agua, pero el que viene^a es más fuerte que yo, de quien no soy digno de llevarle las sandalias: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹² Ya tiene en su mano el bieldo para ventar la batida; reunirá su trigo en el granero^b, pero la paja la quemará con un fuego que no se apaga».

^a El texto alejandrino añade «detrás de mí», como hace Mc 1,7.

^b El Códice Vaticano lee «en su granero», dando a entender que hay otros muchos «graneros». Los códices Beza y Sinaítico hablan de un único «granero», donde el Mesías había de reunir todas las naciones.

¡Raza de víboras! No os podréis escapar del juicio inminente

Por estos días nuestros se presenta también Juan proclamando un bautismo de conversión en el desierto de nuestra sociedad de consumo y recuerda a los olvidadizos que ya «ha llegado el Reino de los cielos». ¿Pero dónde está? ¿Dónde se hace palpable su llegada? ¿En los templos y rascacielos de los poderosos que intentan tocar el cielo? Por eso su clamor continúa resonando «en el desierto», para que «preparemos el camino al Señor y le allanemos los senderos», hoy más que nunca llenos de obstáculos interpuestos por nosotros mismos y de todo tipo de fronteras que hemos levantado para aislarnos de los que huyen de las guerras y de la miseria, en pateras o a pie y descalzos.

Juan intenta sacudir nuestras conciencias adormiladas, insensibles al clamor de los marginados. Pero, atención, no nos fíemos diciéndonos también nosotros que «¡Tenemos por padre a Abrahán!», incapaces de ver que Dios, «de las piedras» de nuestras seguridades occidentales, continúa suscitando «hijos a Abrahán», gente de todos los colores y todo tipo de voluntarios.

Ya hace tiempo que «el hacha está puesta a la raíz de los árboles» que no dan buen fruto, para que puedan germinar y crecer frutos de solidaridad de tanta gente sencilla que abre la mano y se presenta en las situaciones más insospechadas. A Juan le hicieron callar, decapitándolo, porque molestaba a los poderosos. Al Señor, que él anunciaba, lo colgaron de un patíbulo para que apareciese a los ojos de la historia como un sedicioso que se había alzado contra el Imperio. Pero aquella muerte tan ignominiosa no lo ha podido retener, y él se ha levantado de entre los muertos con la fuerza de su Espíritu.

Juan continúa pregonando que él nos «bautizará en Espíritu Santo y fuego» y nos invita, así, a hacer la misma experiencia liberadora que hizo él congregando su trigo «en *el granero*» abierto a todos los pueblos y «quemando la paja» de tanta hojarasca mediática que nos impide ver la realidad. Ojalá que «no se apague nunca el fuego» que arde en los corazones de tantas y tantas personas conscientes.



Domingo III de Adviento

Mt 11,2-11 Códice Beza

^{1,2} Juan, que en la prisión había oído hablar de las obras que hacía *Jesús*^a, le envió un mensaje por medio de sus discípulos ³ para decirle: «¿Eres tú el que *ha de obrarlo*^b, o hemos de esperar a otro?». ⁴ Jesús en respuesta les dijo: «Id y referid a Juan lo que estáis oyendo y viendo: ⁵ los ciegos vuelven a ver^c, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los muertos resucitan, y los pobres reciben la buena noticia. ⁶ ¡Y dichoso es aquel que no se escandalice de mí!». ⁷ Mientras estos se iban, se puso a hablar de Juan a las multitudes: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ⁸ ¿Qué habéis salido a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? Sabéis muy bien que los que llevan vestidos elegantes *están* en los palacios de los reyes. ⁹ ¿Qué habéis salido a ver, si no? ¿Un profeta? Sí, os lo aseguro, y más que un profeta. ¹⁰ Este es de quien ha quedado escrito: “Voy a enviar a mi mensajero delante de ti que preparará el camino por delante de ti”^d. ¹¹ En verdad os digo: entre *los* nacidos de *las* mujeres no ha aparecido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos es mayor que él».

^a La mayoría de los manuscritos leen «Mesías»; el Códice Beza lee «Jesús» (D 1071. 1424 sy^c). Si Jesús se hubiera presentado públicamente como «el Mesías», habría provocado ya entonces un alzamiento contra los romanos.

^b En lugar de la lección usual, «el que ha de venir», el Códice Beza hace un juego de palabras entre el verbo «obrar» y el sustantivo «las obras».

^c La mayoría de los manuscritos retienen «y los cojos andan». La omisión podría ser debida a una distracción del copista. Sin embargo, Clemente de Alejandría tampoco la conserva.

^d Ex 23,20; Mal 3,1.

¿Eres tú el que ha de obrarlo, o hemos de esperar a otro?

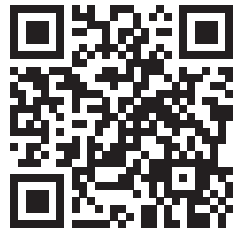
Mateo, a diferencia de Marcos y Lucas, ha reunido en una sola secuencia la elección de los Doce apóstoles y el envío a la misión (Mt 10,1-5), a fin de disponer de un amplio espacio para instruirlos de cara a la misión (10,6-42). Cuando acabó de darles instrucciones, Jesús se fue a enseñar por las ciudades de donde procedían los discípulos. «Juan, que en la prisión había oído hablar de las obras que hacía *Jesús*», extrañándose de que no se hubiera acreditado como «el Mesías» (texto alejandrino) de Israel que todos esperaban y que él había anunciado, envió a preguntarle por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que *ha de obrarlo*, o hemos de esperar a otro?».

El texto usual lee «el que ha de venir», pero Juan, según el Códice Beza, insiste en que habría de haber ejecutado completamente la promesa que todos deseaban. Pero Jesús no le responde con palabras, sino con hechos que liberan personas, y le remarca que la buena noticia es para los «pobres», y no para los dirigentes religiosos, a los que él mismo había vituperado duramente como «raza de víboras» (3,7), ni para los ricos: «Los que llevan vestidos elegantes *están* en los palacios de los reyes».

Jesús hace un gran elogio de Juan como el más grande «entre *los* nacidos de *las* mujeres», si bien puntualiza que «el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él», en referencia a los pequeños criados, a los que se interesan por los más marginados de la sociedad.

Os invito a leer la continuación de la denuncia de Jesús: «Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de los cielos sufre violencia» (11,12), que ha recibido todo tipo de interpretaciones, evasivas o incluso positivas,

cuando la raíz de la palabra griega en todo el Nuevo Testamento connota «violencia, uso de la fuerza»: «los violentos que se apoderan», por la fuerza de las armas, del Reino que había de inaugurar el Mesías. Por eso nos invita a una reflexión profunda: «¡El que tenga oídos que escuche!» (11,15). A Juan lo han reducido al silencio encarcelándolo. ¿Y a Jesús? Debemos volver a seguir los trazos, apenas esbozados.



Domingo IV de Adviento

Mt 1,18-25 (1,18-24 lectura dominical) Códice Beza

^{1,18} Sin embargo, la génesis del *Mesías*^a fue de esta manera: Estando, *en efecto*, María *desposada* con José, antes de vivir juntos, se encontró que había concebido en su vientre por obra del Espíritu Santo. ¹⁹ Pero José, su marido, que era justo y no quería difamarla, resolvió repudiarla en secreto. ²⁰ Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños diciendo: «José, hijo de David, no tengas miedo de tomar contigo a *Mariam*^b, tu mujer, porque lo que ha sido engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo, y tú le pondrás el nombre de Jesús^c, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. ²² Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que fue dicho por el Señor por medio del profeta *Isaías*^d cuando

^a La mayoría de los manuscritos leen «Jesús Mesías»; el Códice Vaticano, «Mesías Jesús»; el Washingtoniano, «Jesús»; Beza y las antiguas versiones latinas, «Mesías». De hecho, Mateo acaba de enumerar la «génesis de Jesús Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán», partiendo de Abrahán hasta «Jesús, el llamado Mesías» (Mt 1,1-16); ahora pasa a describirnos la «génesis del Mesías» (función), no la génesis de Jesús (persona).

^b El narrador Mateo emplea siempre el nombre grecizado «María», mientras que el ángel, cuando se dirige a José, utiliza, según el Códice Beza, el nombre hebreo «Mariam», el antiguo nombre de María antes de que el ángel le anunciara que sería la madre del Mesías. Lucas utiliza también esta doble denominación, «Mariam», referida a su pasado judío, y «María», en referencia al cambio profundo que ha tenido lugar en ella.

^c «Jesús» (hebreo «Yehosu'a») quiere decir «Yahveh salva».

^d Sorprende que la mayoría de los manuscritos omitan aquí, la primera vez que lo cita, el nombre de «Isaías», limitándose a decir «por medio del profeta». El Códice Beza, avalado por todas las antiguas versiones latinas, siríacas y coptas, así como por Ireneo, conserva aquí el nombre de Isaías

dice: ²³ «La joven concebirá y dará a luz un hijo, y *tú le pondrás* el nombre de Emmanuel, que traducido significa "Dios con nosotros"» (Is 7,14 LXX). ²⁴ Habiéndose *despertado* José de su sueño, hizo tal como le había ordenado el ángel del Señor y tomó con él a su mujer. ²⁵ Y no la *conoció* hasta *que* ella tuvo su hijo, el *primogénito*. Y le puso el nombre de Jesús^e.

La genealogía de Jesús no concuerda del todo con la genealogía del Mesías

Un gravísimo lapsus en la transmisión del texto de Mateo ha contribuido a confundir la genealogía de Jesús Mesías con la que Mateo iniciaba su evangelio (Mt 1,1-17: 42 nombres distribuidos en 3 grupos de 14), con «la génesis del Mesías» que describe a continuación (1,18-25), conectada a la anterior precisamente mediante una conjunción adversativa: «Sin embargo, la génesis del *Mesías* fue de esta manera...».

Esta lección variante, conservada tan solo por el Códice Beza y por todas las antiguas versiones latinas anteriores a la Vulgata, desautoriza cualquier interpretación literal de la concepción de Jesús, como si fuera físicamente obra del Espíritu Santo. De hecho, Jesús no tendrá la experiencia de ser el Mesías de Israel hasta que alcance la madurez, a los 30 años (Lc 3,23). Un rabino judío, como Mateo, no interpretaría nunca esta escena como la leemos nosotros.

por tratarse de la primera vez que lo cita; en las dos subsiguientes citas (2,5.15) Mateo se lo ahorrará, mientras que cuando cite a Jeremías (2,17) y vuelva a citar a Isaías (3,3; 4,14) aducirá los nombres respectivos.

^e El último versículo: «y no la conoció, hasta que ella tuvo su hijo, el primogénito. Y le puso el nombre de Jesús» (v. 25) no lo leeremos hoy, no sea que anticipemos la Navidad.

Todo el anuncio angélico tiene lugar «en sueños» hasta que José «se despertó de su sueño», evitando así nuestra tendencia historicista de dar un lugar preeminente a la historia en la explicación de los hechos. Utilizando este registro, empleado frecuentemente en la Escritura, se anticipa «en sueños» (5 veces en este largo contexto: exilio a Egipto, matanza de los inocentes, etc.) el rechazo del que será objeto el Mesías cuando se presente a Israel.

Más que excluir la acción humana de José, se enfatiza la predilección divina por este niño, antes ya de su concepción y nacimiento: «La joven concebirá y dará a luz un hijo, y *tú le pondrás* el nombre de Emmanuel, que traducido significa "Dios con nosotros"» (Is 7,14 LXX).

Dios se ha hecho cercano en la persona de Jesús, habiéndose entre nosotros y acomodándose a nuestro lenguaje. Su padre José será quien le pondrá el nombre –Isaías y el ángel coinciden en este punto, según el Códice Beza; el texto usual, en cambio, dice: «y le pondrán el nombre»–, que definirá su misión salvadora: «Dará a luz un hijo, y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Jesús, en hebreo, significa «Yahveh salva».

